

Pensamiento Dogmático: violencia y polarización ideológica

Gonzalo Aza Blanc. Departamento de Psicología. Universidad Pontificia Comillas.

¡Si fuera tan sencillo! Si en un solo lugar hubiera personas malvadas que cometen pérfidamente sus viles actos, y sólo hubiese que separarlas del resto de nosotros y destruirlas. Pero la línea que divide el bien y el mal atraviesa el corazón de todo ser humano.

Aleksandr Solzhenitsyn¹

1. INTRODUCCIÓN

Pocos días antes de que se cumpliera el 20 aniversario del atentado terrorista más grande sufrido en Estados Unidos, el 11-S, las tropas internacionales iniciaron una salida traumática de Afganistán coincidiendo con la subida al poder del grupo radical Islámico, los talibanes, e instaurando nuevamente un régimen totalitario. Unos días después del derrumbe de las Torres Gemelas, el entonces presidente de Estados Unidos, George Bush, hizo un discurso de menos de 7 minutos que cambiaría al mundo. Declaró la guerra al terrorismo para defender la libertad y dejó claro que *“quien no está con nosotros, está contra nosotros”*, expresión que será uno de los hilos argumentales del presente capítulo. Y del dicho al hecho: invasión de Irak, Afganistán, denuncias de torturas y más atentados terroristas en Occidente.

El 6 de enero de 2021, los asombrados espectadores de todo el mundo no dábamos crédito a lo que se estaba produciendo en el Capitolio de Washington, clara imagen de una democracia persistente y orgullosa de serlo. Los seguidores en aquel momento del presidente saliente, Donald Trump, irrumpieron en la sede del Congreso violando la seguridad y ocupando partes del emblemático edificio. La democracia se vio amenazada en su propio seno bajo tentadoras soluciones autoritarias.

La caída de Kabul y la amenaza al Capitolio son signos de que algo está cambiando en las sociedades democráticas. Aunque pensábamos que el enemigo estaba fuera, las ondas sísmicas del 11-S que llegan hasta nuestros días se han ido transformando en una guerra cultural, global, existencial. Pareciera que nuevamente estamos en un periodo de decadencia social y moral, más parecidos a grupos tribales que a sociedades evolucionadas, y en donde el valor de la tolerancia y el respeto hacia el otro han sido desplazados por el valor de la (ultra)seguridad y la autoprotección.

Esto es, en definitiva, un cisma global que afecta a todas las democracias, donde nos enfrentamos los unos contra los otros en identidades caóticas; los de izquierdas contra los de derechas, los nacionalistas contra los cosmopolitas, los extremistas islamistas (que fotografía a la extrema derecha como representativa de todo Occidente) contra la extrema derecha (que retrata a los extremistas islamistas como representativos de toda la comunidad musulmana), los blancos contra los negros, etc.

Estos extremismos y divisiones sociales, expresión de sociedades poco cohesionadas, nos están llevando a instalarnos en bandos difíciles de reconciliar al tiempo que el pensamiento dogmático

¹ SOLZHENITSYN, A., *Archipiélago Gulag: 1918-1956, ensayo de una investigación literaria*, Barcelona, 1998.

se nutre de esta polarización, o más bien se expresa a través de ella. En su ademán rígido, cerrado e indignado no importan tanto los contenidos específicos que nos empujan al desencuentro sino las formas de abordar la realidad y las relaciones sociales. Bajando al terreno del individuo en particular, el pensamiento dogmático equivale a estrechez mental o mentalidad cerrada. Son personas con dificultad para lidiar con información nueva diferente a la propia y con incapacidad para suspender el juicio o ignorar las posibles evidencias en su contra, a tener fuertes convicciones resistentes al cambio y a rechazar a otras personas con virulencia inusitada.

2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL PENSAMIENTO DOGMÁTICO

Aunque estamos hablando de un término que hoy día preocupa en el terreno de la convulsión política, la psicología social tuvo especial interés por el estudio científico del pensamiento dogmático hace más de 70 años, pues fueron los autoritarismos del pasado siglo quienes desataron la segunda guerra mundial y el Holocausto². En concreto, fue Adorno y sus colaboradores de Berkley quienes, inspirados en “*El miedo a la libertad*”³ de Erich Fromm, encabezaron el estudio de la personalidad autoritaria, término que se equiparaba a personas “potencialmente fascistas”. Por aquel entonces se entendía que la personalidad autoritaria se caracteriza por adoptar actitudes intolerantes y rígidas, asumiendo creencias políticas antidemocráticas, encontrando satisfacción en la sumisión a la autoridad y dirigiendo la agresión hacia minorías étnicas o grupos marginales.

Aunque esta teoría ha sido criticada por el sesgo que la sitúa sólo en el espectro político de la derecha, ha permitido ahondar en lo que significa tener “estrechez mental” y en los componentes conductuales del “pensamiento dogmático”. Una persona dogmática⁴:

- *Tiene defectuosa percepción interpersonal*: las personas con mentalidad cerrada perciben a los demás con juicios más incorrectos que las personas con mentalidad abierta.
- *Tiene Intolerancia a la ambigüedad*, que se refleja en una tendencia a realizar una clausura precoz, a establecer perfiles nítidos con premura donde hay insuficientes datos. En otras palabras, el dogmático se siente obligado a decir “sí o no”, mientras que el abierto dice “no sé”.
- *Tiene dificultad para el compromiso, el riesgo y el cambio*: a las personas dogmáticas les cuesta aproximarse a las experiencias nuevas con sencillez, ceden menos y llegan con más dificultad a soluciones de compromiso.
- *Tiene una vivencia incorrecta del tiempo*: las personas dogmáticas viven instalados en la urgencia, lo que les hace vivir con ansiedad frente al tiempo. Hay que salir cuando antes del apuro, aunque sea mal⁵.

² LÓPEZ-YARTO, L., *Dogmatismo y Educación*, Narcea, Madrid 1980.

³ FROMM, E., *El miedo a la libertad*, Paidós, Buenos Aires 1941.

⁴ LÓPEZ-YARTO, L, Ídem.

⁵ “*Better to be wrong than long*”

- *Tiene dificultad en las relaciones personales*, que tradicionalmente se ha relacionado con establecer relaciones poco espontáneas con los iguales así como dificultades en los temas referentes a la autoridad y el liderazgo.

Como otras actitudes en el ser humano, los pensamientos dogmáticos cumplen una funcionalidad. Es decir, surgen por algo y para algo, de manera que, por una parte y en su vertiente más positiva, obedece a una necesidad de ordenar nuestro mundo en medio del caos de estímulos a los que estamos sometidos; por otra y en su lado más enfermizo, nos protege de aspectos amenazadores de la realidad, generando distorsiones importantes en la percepción de la realidad y minando la confianza en las relaciones sociales.

Pero a esta concepción del pensamiento dogmático del siglo pasado, focalizado en la persona individual, habría que darle sentido y forma en el escenario actual que poco tiene que ver con el momento social de finales de la segunda guerra mundial. En los tiempos de Adorno, las sociedades occidentales eran más sólidas y compactas, disciplinadas y cargadas de obligaciones, guardaban grandes relatos (nación, patria, religión) sobre los que asirse ante las incertidumbres de la vida, y existía mayor sentimiento de pertenencia social y comunitaria.

Ahora, en cambio, se ha licuado lo que antes era sólido. Vivimos en sociedades cada vez más flexibles y globalizadas, con sujetos más libres, emancipados en un individualismo neoliberal repleto de derechos, pero con estilos de vida más propensos al narcisismo, la ansiedad y la soledad. Además, la colonización tecnológica y digital, el terrorismo global, la crisis económica del 2008, el cambio climático o nuestra actual pandemia por Covid nos trae inevitablemente nuevos retos y diferentes relatos. Olvidados los viejos estilos de vida que caracterizaban a sociedades pasadas, el miedo se ha catapultado hacia una creciente sensación flotante de decadencia y catastrofismo, prisma desde el que se precisa entender el fenómeno que nos ocupa.

3. “NOSOTROS CONTRA ELLOS”

Jonathan Haidt y Greg Lukianoff⁶ resumen en esta simple frase, “nosotros contra ellos”, una de las tres grandes falsedades⁷ que han resurgido en unos pocos años. A saber, que la vida es una batalla entre las buenas personas y las malvadas, lo cual supone una forma de moral simplista que hace que los problemas parezcan más amenazantes y las personas se sientan heridas con mayor facilidad.

Bajo este pensamiento, falso, se sitúa a las personas en dos casillas o grupos con distinto poder: la de víctima (que son vistos sin poder y son moralmente buenos) y la de opresor (percibidos con poder y son esencialmente malos), de manera que cada uno es colocado en una casilla u otra. O eres “de los míos” con quien me identifico y empatizo, o eres “de los otros” a quienes no tenderé a favorecer.

Esta visión de bandos basadas en distintos niveles de poder hace que las personas queden instruidas a ver unas extensas dimensiones bipolares de privilegio (Varón, blanco, heterosexual,

⁶ HAITD, J. y LUKIANOFF, G., *La transformación de la mente moderna*, Deusto, Bilbao 2019.

⁷ Las otras dos grandes falsedades, “lo que no te mata te hace más débil” (falsedad de la fragilidad) y “confía siempre en tus sentimientos” (falsedad del razonamiento emocional) guardan conexión con el tema que nos ocupa, pero por razones de extensión omitiremos en este capítulo.

clase alta) y opresión (mujer, negra, Gay/Lesbiana, pobre) en la vida social, facilitando así un locus de control externo.

Se trataría, bajo este prisma, de una herencia evolutiva, de una actitud tribal que cuando se activa nos aferramos más a los nuestros, asumimos la moralidad grupal (que fusiona y ciega) y dejamos de pensar por nosotros mismos. Esta llave tribal se incrementa cuando hay cualquier tipo de conflicto intergrupal (real o percibido) mientras que en tiempos de prosperidad y bonanza hay más margen para reducir los cortocircuitos primitivos, dando lugar a una mayor libertad para que se produzcan mezclas creativas entre personas e ideas.

En el terreno público y bajo la lente de la justicia social, las **“políticas identitarias”** pretenden generar una movilización política, legítima, en torno a características que hacen referencia a importantes divisiones sociales, como la raza, el sexo, la orientación sexual, la clase o la nacionalidad. Pero según cómo se haga esta movilización, puede dar lugar a dos tendencias antagónicas:

- *El movimiento que genera unión:* es decir, el que hace énfasis en una *humanidad común global* al tiempo que se defienden los derechos y la dignidad de otros semejantes que por un motivo u otro se les ha negado por pertenecer a un colectivo determinado. Son políticas que no demonizan a los adversarios, apelando a su humanidad mientras se ejerce la presión política. Tal sería el caso del famoso discurso de Martin Luther King, *“I have a dream...”* en el que se derrochan valores morales e identidades compartidas de los norteamericanos, siendo todos “hermanos” y “hermanas”.
- *El movimiento que genera división:* es decir, el que activa el interruptor tribal haciendo que las personas se unan compartiendo el odio hacia un grupo que actúa como *enemigo común* unificador. Son políticas que forman coaliciones como resultado de unirse contra un enemigo común. Tal fue el caso del Nazismo, que declarando el odio a los judíos, unificaba y expandía el Tercer Reich. En la actualidad, sería el mismo mecanismo relacional que lo activa tanto la extrema izquierda como la extrema derecha y que atomiza a la sociedad en distintos grupos de interés. Además, se parte de la premisa de que los atributos que posee un individuo (raza, orientación sexual, género, etc.) llevan aparejado algún tipo de valor añadido o de superioridad moral.

Otra ideología postmoderna propensa a activar el tribalismo y que recientemente ha calado dentro de las políticas identitarias, interpretando el mundo por el tamiz de las relaciones de poder (de privilegio y de opresión) existentes en nuestras sociedades, ha sido la **“interseccionalidad”** de Kimberlé W. Crenshaw⁸. Se trata de una herramienta que pretende analizar cómo las relaciones de poder se entrelazan y se construyen mutuamente. Esta autora plantea que muchos problemas de la justicia social, como el sexismo y el racismo, a menudo se solapan (hay una intersección, un cruce), generando múltiples niveles de injusticia social.

En un compromiso con la diversidad necesitamos, según Crenshaw, marcos de referencia que nos permitan analizar cómo repercuten los problemas sociales en todos los miembros de un grupo social determinado para que no caigan en la invisibilidad de los movimientos sociales y, por lo tanto, en mayor injusticia social. Bajo esta visión, las instituciones escolares estarían

⁸ Puede verse su charla TED de menos de 20 minutos en https://www.ted.com/talks/kimberle_crenshaw_the_urgency_of_intersectionality?language=es#t-182071 (Consultado en Julio de 2021).

privilegiando a los varones blancos mientras que las niñas negras serían “poblaciones colonizadas” que han de aprender en un marco que no le son propios⁹.

Además del pensamiento falso descrito junto a las políticas identitarias del enemigo común y la interseccionalidad, las **microagresiones**, entendidas como expresiones más sutiles y a menudo involuntarias de los prejuicios sociales¹⁰, vienen a sumar la interpretación de más palabras y comportamientos sociales como actos de agresión. Se aprende así que los grupos con poder y privilegiados son dominantes y agresores, mientras que los grupos oprimidos son los agredidos, independientemente de la intencionalidad de quienes las realizan.

Este modo de focalizar la atención, sobre pequeñas ofensas cotidianas pero que para sus defensores son el pequeño tumor que luego se extiende por todo el cuerpo, requiere andar con pies de plomo por temor a decir cualquier cosa ofensiva. Se genera así una vigilancia meticulosa y autocensura constantes, a fin de evitar un torrente de acusaciones o, cuando menos, evitar que te llamen la atención por cualquier cosa.

Cuando vemos la realidad a través de estas lentes, cualquier cosa puede convertirse en arma arrojada, de manera que la interpretación de palabras como hechos violentos y el propio término, violencia, adquieren un nuevo significado e incrementa la sensación de inseguridad. La palabra se estira como un chicle que en políticas radicales abarcan multitud de sucesos no violentos, y se connotan los propios actos como acciones en defensa propia. En definitiva, el error de interpretar las palabras como actos de violencia aumenta el dolor e indignación ante el discurso, al tiempo que reduce las opciones para replicar.

4. IZQUIERDAS CONTRA DERECHAS

Parece difícil practicar el mestizaje ideológico y resulta fácil presenciar que la izquierda y la derecha están mutuamente enfadadas, polarizadas, incapaces de salir del juego de provocación mutua y ensañamiento recíproco. Pero esta disminución en la diversidad del pensamiento político atraviesa a toda la sociedad, no sólo a nuestros representantes políticos.

Para politólogo Víctor Lapuente¹¹, ambos posicionamientos han pecado de fomentar un excesivo individualismo desintegrador (Cultural para la izquierda; Económico para la derecha) dando lugar a una sociedad narcisista que elude la introspección moral.

Aunque izquierda y derecha no siempre tienen molduras mentales opuestas, en ambos se pueden reconocer rasgos de personalidad positivos distintivos (la izquierda valora la apertura a experiencias nuevas; la derecha aprecia ser cuidadoso y consciente) y realizan propuestas necesarias para la convivencia (la izquierda, centradas en el colectivo; la derecha, centradas en el individuo). Una sociedad necesita, claro está, un equilibrio entre ambas grandes visiones. Pero

⁹ En España surgió recientemente un debate similar en torno a los patios en los centros educativos, territorio confeccionado para el juego varonil. La realidad acaba dividiéndose en los privilegiados contra las oprimidas. Puede verse un ejemplo en <https://elpais.com/mamas-papas/2021-02-09/patios-igualitarios-frente-al-futbolcentrismo-asi-deberia-ser-el-recreo-escolar.html> (Consultado en julio de 2021).

¹⁰ Algunos ejemplos de frases o expresiones de microagresiones son los siguientes: “Mi jefa es una histérica”; “¡Guau!, ¿eres transgénero? No lo pareces en absoluto”, “¡Trabajas como un negro!”, “¿Eres becario? ¡Pareces muy joven!”.

¹¹ LAPUENTE, V., *Decálogo del buen ciudadano: como ser mejores personas en un mundo narcisista*. Península, Barcelona 2021.

una y otra han perdido sus metas de trascendencia que ayudaban a corregir los excesos del individualismo egocéntrico, pues sus Dioses “*actuaban de dique de contención frente al laissez faire del capitalismo radical*”¹².

En otras palabras, aunque tendemos a considerar que izquierda y derecha se diferencian en todo, ambas coinciden en haber abandonado la búsqueda de lo que trasciende de sí mismos (Patriotismo¹³ para la izquierda; Cristianismo para la derecha), perdiendo una visión colectiva del bien común. En sus extremos, izquierda y derecha se han embriagado de derechos individuales y de una necesidad de empoderamiento personal a costa del descuido del sentido de pertenencia con la comunidad, liberándonos de anacrónicas responsabilidades y deberes hacia los demás.

A cambio de aquellas metas que eran trascendentes para estas dos cosmovisiones, ambas se han convertido en presas de cultos y deidades menores que se encuentran rabiosamente enfrentadas entre sí (como los nacionalismo y los populismos) y que, por supuesto, tribaliza más aún la convivencia social, pues si las personas que están en el otro lado se distancian cada vez más en un amplio espectro de cuestiones morales y políticas, es esperable que los sentimientos de animadversión hacia ellas sean cada vez mayores.

En definitiva, la espiral de polarización ideológica y del partidismo negativo influye en la actividad política en todo el país, lo que alimenta la falsedad del “nosotros contra ellos”. En nuestras mentalidades individualistas, sean culturales o económicas, nada trasciende. Sólo Dios y la Patria evita nuestra tendencia a sentirnos superiores a los demás.

5. LA PÉRDIDA DEL SENTIDO DEL BIEN COMÚN

El filósofo Michael J. Sandel¹⁴ presenta otra perspectiva a la pregunta de por qué hemos llegado a este momento político tan polarizado y hostil que ha barrido a la democracia hasta el borde del abismo. Según él, en las décadas recientes la ira contra las élites es la expresión de que se ha acrecentado la desigualdad social en una economía global. Con ello se ha agudizado la división entre ganadores y perdedores, lo cual ha contaminado la vida política y nos ha dividido. Pero no sólo eso: la polarización y división ideológica tiene que ver con las actitudes de ganadores y perdedores.

Aquellos que aterrizaron en la cima necesitan creer que su éxito tiene una justificación moral, que se han ganado el éxito gracias a su propio esfuerzo y por mérito propio; por ende, aquellos que perdieron sólo pueden culparse a sí mismos de su derrota. Es la lógica de la **meritocracia**, que corroe la sensibilidad cívica puesto que “*cuanto más nos concebimos como seres hechos a sí mismos y autosuficientes, más difícil nos resulta aprender gratitud y humildad. Y, sin estos dos sentimientos, cuesta mucho preocuparse por el bien común*”¹⁵.

¹² LAPUENTE, V., Ídem, p. 41.

¹³ El patriotismo o amor a la nación vendría a ser la religión de los pueblos secularizados y que vertebraría una “fe común” o comunidad ética. En cambio, el nacionalismo se diferencia en que éste último presupone un sentimiento de superioridad frente a otras naciones.

¹⁴ SANDEL, M.J., *La tiranía del mérito: ¿qué ha sido del bien común?*, Debate, Barcelona 2020.

¹⁵ SÁNDEL, M.J., Ídem, p. 24.

Esta forma de concebir el éxito, tan familiar para todos que apenas nos percatamos de ello, surge de un principio aparentemente atractivo que es la base del ideal meritocrático: si todos tienen las mismas oportunidades, los ganadores se merecen sus triunfos. Solo que la realidad no es así, pues no existe tal igualdad de oportunidades para todos, ni partimos de la misma línea de salida para progresar. El fallo de la meritocracia es que conduce al engrimiento entre los ganadores y a la humillación entre los que salen perdiendo. En otras palabras, motiva a los exitosos a vanagloriarse demasiado de su éxito y a olvidar la buena fortuna que los ayudó por el camino, al tiempo que menosprecian a los menos afortunados y los menos preparados que ellos para progresar. Cuando los procesos de la economía global provocaron una gran desigualdad, las causas más potentes del rechazo popular es la sensación entre los trabajadores de que las élites los miran por encima del hombro, con desdén.

Para Sandel deberíamos reconsiderar tres aspectos importantes en nuestra vida cívica:

- *El rol de las Universidades*: entendidas hoy como árbitras de oportunidades, habría que cuestionar una economía que hace del título universitario una condición necesaria para obtener un trabajo digno y una vida decente¹⁶. Aunque está muy bien alentar a la gente a ir a la Universidad y facilitar el acceso a personas que tienen escasos recursos económicos, no es la solución para aliviar la desigualdad social. Deberíamos preocuparnos menos por preparar a las personas a la carrera meritocrática del credencial Universitario y focalizarnos más en mejorar la vida de quienes no tienen un título universitario pero que contribuyen de manera esencial a la sociedad.
- *La dignidad del trabajo*: además de que con el trabajo nos ganamos el pan de cada día, deberíamos recordar que también es contribuir al bien común y ser reconocidos por ello. Sentirnos comunidad cívica no se obtiene solo por consumir bienes en conjunto o por contribuir a las arcas del Estado con nuestros impuestos, sino que es necesario un empleo digno y una paga decente que nos permita contribuir a un sentimiento de patriotismo, a un “yo ayudé a mejorar este país”¹⁷.
- *El significado del éxito*: como concepto que está teñido de la presunción meritocrática, habría que resignificar moralmente lo que significa tener éxito en nuestras sociedades occidentales. Insistir en que el éxito de cada uno depende únicamente de uno mismo y no de la suerte y los apoyos que se ha tenido en la vida, impide ponerse en la piel de los que no han tenido tanta fortuna. Apreciar el papel de la suerte en la vida puede dar lugar a cierta humildad, que es la virtud cívica que necesitamos para pasar de la tiranía del mérito hacia una vida pública más generosa y menos hostil.

6. EL PAPEL DE LAS REDES SOCIALES

Se esgrime como argumento que a las redes sociales y medios de comunicación no se acude solamente a informarse, sino a que a uno le den la razón. En este *enjambre digital*¹⁸, cada uno

¹⁶ Por contextualizarlo en España, tengamos en cuenta que aunque en la última década han crecido significativamente el número de españoles que tiene título Universitario, en 2020 la cifra de personas con estudios superiores (Universitarios y no Universitarios) no alcanzaba el 40%.

¹⁷ Nuestra actual pandemia nos ha demostrado lo mucho que dependemos de los trabajadores que solemos pasar por alto. Los cajeros de los supermercados, transportistas, mensajeros, panaderos, cuidadores de niños y ancianos o los proveedores de los servicios sanitarios no son los mejor pagados ni los más valorados. Sin embargo, los hemos visto en el actual periodo de pandemia como trabajadores esenciales. Habría que repensar cómo remunerar estas profesiones más acordes a la importancia de sus trabajos.

¹⁸ BYUNG-CHUL HAN, *En el enjambre*, Herder, Barcelona 2014.

en su “celda de eco”, aislado, pero con el zumbido de una enorme colmena hecha de múltiples voces, nos incita a adquirir puntos de vista que nos reafirmen en nuestros posicionamientos, no a reflexionar o a cuestionarnos. Los motores de búsqueda y algoritmos se diseñan para recibir más de aquello en lo que estás interesado, lo que en el ámbito ideológico nos lleva a matrices morales cada vez más desvinculadas.

La *anulación de la distancia entre lo público y lo privado* propicia que lo privado se haga público, de manera que el ciberespacio se convierte un escenario ideal para el linchamiento digital y la caza de brujas. Las personas entrenadas para detectar microagresiones en políticas identitarias del enemigo común propician la “*cultura de la acusación pública*”¹⁹, pues identificar pequeñas ofensas por miembros de la propia comunidad (que podrían resolverse en privado) para después acusar públicamente a los ofensores, otorga prestigio al que lo realiza. Y las redes sociales, por su facilidad para acceder a un público amplio y ansioso por ver cómo se sonroja y reprende a la gente, son el escenario ideal para canalizar las pasiones acusatorias partidistas.

En las redes sociales la emoción que más fácilmente se expresa es la *indignación*, que por su arranque volátil e inestable se instala en la mera emoción sin implicar necesariamente una acción transformadora. Cuando dejamos que los sentimientos y las lealtades al grupo nos lleven por derroteros violentos, es difícil pensar bien.

Además, la *ausencia de comunicación analógica* hace que los gestos y expresiones puedan llevar a mayor confusión en la comunicación. Un comentario inofensivo puede volverse fácilmente en uno ofensivo. Y en nuestra mente cazadora de información rápida y veloz, abandonamos el conocimiento propio del labrador que de forma serena y sosegada permite discernir con mayor atino lo verdadero de lo falso.

Dicho de otra forma, la obesidad informativa sigue un patrón polarizado, de manera que cualquier usuario busca aquello que se alinea con su tendencia política, y la hiperestimulación hace difícil poder decodificar racional y emocionalmente el mundo de hoy. Además, la propagación viral (que viene a significar propagación de lo malo, lo falso) se lanza con más velocidad y llega más lejos y a más personas que las verdaderas. En la tendencia natural a quedarnos con aquello que confirma nuestros prejuicios (lo que los psicólogos sociales llaman “sesgo de confirmación”) se alimenta el sectarismo propio.

Con todo, algunos estudios no demuestran que abandonar las redes sociales, al menos por un tiempo, disminuya la polarización ideológica²⁰. Aunque es difícil negar que las redes sociales cumplen un papel a la hora de incrementar el zumbido ideológico, no son necesariamente las culpables o productoras de la polarización. Sería, por tanto, discutible que abandonar el mundo online se acompañe de un menor pensamiento dogmático.

En definitiva, el mundo de internet puede jugar un papel dinamizador del pensamiento dogmático, pero establecer una relación causa-efecto del rol de las redes sociales en la polarización puede resultar demasiado simplista, como sucede en cualquier fenómeno social complejo.

¹⁹ HAIDT, J. y LUKIANOFF, G., Ídem.

²⁰ <https://elpais.com/tecnologia/2021-06-23/y-si-las-redes-no-tuvieran-tanta-culpa-de-la-polarizacion-se-multiplican-las-explicaciones-alternativas.html> (Consultado en junio de 2021).

7. LA PANDEMIA COMO ESCENARIO RESBALADIZO

A las redes sociales se ha sumado recientemente la pandemia, generadora de incertidumbre y miedo, como ocasión para los reclamos partidistas. Aunque en los inicios del confinamiento y en los momentos de mayor tensión surgió de manera espontánea lazos de solidaridad y la sensación colectiva de que estábamos todos en el mismo barco²¹, no tardó en volver las críticas y contracríticas a la gestión política de la pandemia. Parecía que se había agudizado más aún el “hooliganismo partidista” o el monopolio de la verdad con fines mesiánicos. Son los otros los que están equivocados y no se dan cuenta, por lo que me siento legitimado para imponer la verdad²².

Según Jonathan Haidt, el partidismo ha entorpecido la respuesta a la expansión del Covid o más bien el virus se ha convertido en un indicador de identidad tribal²³, pues la incertidumbre generada por falta de información origina que busquemos soluciones en el liderazgo (político). Cuando no entendemos algo y necesitamos mayor certidumbre sobre lo que nos sucede, usamos atajos mentales a través de las opiniones de las personas de las que nos fiamos o de los partidos que votamos. En torno al cumplimiento de las restricciones para evitar la propagación del virus, el partidismo ideológico juega un papel más relevante que la gravedad de los contagios que pudieran producirse en el entorno. En otras palabras, en regiones donde el nivel de polarización o crispación política es mayor se encuentra un exceso de muertes significativamente mayor si lo comparamos con áreas de menor polarización de masas²⁴.

La crisis sanitaria ha estado marcada por la prisa por desprestigiar y degradar al otro lado. Los partidarios de ambos lados carecen incluso de un mínimo de curiosidad sobre las opiniones de sus oponentes políticos sobre cómo resolver la crisis de Covid-19. Como demuestran las encuestas, la derecha estaba un poco más inquieta porque los bloqueos se levanten demasiado lentamente mientras que la izquierda estaba mucho más nerviosa por levantar los bloqueos demasiado rápidamente²⁵.

Pero no es posible resolver los complejos problemas de la pandemia sin tener en cuenta las opiniones de los contrarios ideológicos. Simplemente no sabemos cuánto tiempo los encierros pueden servir como un coma inducido médicamente para salvar vidas, y en qué punto se vuelven mortales, también para la economía. Aunque resulta fácil de decir y no tanto de hacer, los

²¹ Los aplausos a los sanitarios y a otras profesiones esenciales en el balcón a las 20 horas de cada día, así como los dibujos con el lema “quédate en casa” de miles de niños con los que decoraron sus ventanas, nos emplazó a un sentimiento de cohesión y unidad social, al tiempo que empezábamos a conocer a muchos de nuestros vecinos a los que nunca habíamos saludado. Con todo, fue un tiempo corto que puso de relieve que no se trataba de una conciencia de comunidad que se encarna en una práctica continuada de sacrificios y obligaciones compartidos. Se evocaba, más bien, una solidaridad del temor a contagiarse que no tardó en destacarse por su ligereza. “Todos estamos en el mismo barco por un tiempo”.

²² <https://elpais.com/ciencia/2020-10-17/el-hooliganismo-partidista-es-atroz-estamos-en-la-peor-situacion-politica-para-abordar-la-pandemia.html> (Consultado en noviembre de 2020)

²³ <https://elpais.com/ciencia/2021-01-07/esta-costando-vidas-la-polarizacion.html> (Consultado en febrero de 2021).

²⁴ https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/67189/1/gupea_2077_67189_1.pdf (Consultado en julio de 2021).

²⁵ <https://www.nytimes.com/2020/06/01/opinion/safetyism-coronavirus-reopening.html> (Consultado en julio de 2021).

partidarios de uno y otro lado deberían reemplazar el pensamiento de “nosotros contra ellos” con la humildad intelectual necesaria para obtener el mejor pensamiento de los oponentes políticos.

8. HACIA UN MENOR DOGMATISMO

Proporcionar un diagnóstico ajustado al contexto que vivimos es relativamente fácil si lo comparamos con su posible tratamiento. Sin duda que el interés que se ha suscitado en torno a la polarización ideológica y la cantidad de publicaciones recientes de politólogos, sociólogos, periodistas o psicólogos²⁶ indica ya que nuestro mundo de creencias está algo ofuscado ante lo que nos afecta como sociedad. Como dice un proverbio chino, “sólo los peces no saben que en lo que nadan es agua”. No se trata de una amenaza externa, sino que está en nuestras propias actitudes y en las de nuestras instituciones que abrazan, a veces sin querer verlo, mentalidades defensivas o dogmáticas.

Pero si como comentamos anteriormente el pensamiento dogmático posee una vertiente sana, la necesidad de organizar el mundo y de tener un manajo de certezas y convicciones en la vida, quizá no esté tan claro que tenga que ser eliminada o elegir la salida opuesta, que aparentemente pudiera significar una mentalidad abierta²⁷. La alternativa al pensamiento dogmático podría pasar por individuos que “no opinan”, tolerantes con cualquier situación, sin solidesces o desinteresados. Serían personas altamente adaptadas a las condiciones culturales de un mundo confuso y tecnologizado, que les haría vivir con menor conflicto, pero no por ello menos influenciables y alienados.

El polo realmente opuesto del pensamiento dogmático sería la “ausencia de convicciones”, y la mentalidad abierta sería el punto de equilibrio dentro del continuo dogmático-sin convicciones. El lugar saludable, el de la mentalidad abierta, estaría en discernir entre el mundo de las *certezas* (el asentimiento firme en la verdad conocida y en el que la persona se reafirma en ella) y el mundo de las *opiniones* (como afirmaciones de la verdad con temor a equivocarse). Una persona que es capaz de desarrollar una mentalidad abierta desde una perspectiva del desarrollo de la autonomía saludable, *“no absolutiza casi nada, aunque es capaz de encontrar reflejos de sus convicciones en casi todo. No existen gran ruido de rebeldía, porque sencillamente el sujeto tiene por falsa esa omnipotencia externa que la merecía”*²⁸.

Si queremos crear sociedades hospitalarias y más amables deberíamos hacer todo lo posible por aminorar el tribalismo y generar discursos en torno el sentido de la humanidad común. La labor educativa, en sus múltiples escenarios (familiar, escolar, universitario, digital...), puede ayudar en gran medida a esta misión. Pero para el desmontaje del pensamiento dogmático no bastaría la cercanía o la aceptación calurosa hacia el educando. Hacen falta maestros dispuestos a

²⁶ Por señalar algunas publicaciones de los dos últimos años en castellano y que hemos revisado superficialmente son los siguientes: “La ideología invisible: Claves del nuevo totalitarismo que infecta a las sociedades occidentales”; “La Neo Inquisición: Persecución, censura y decadencia cultural en el siglo XXI”; “El retorno de los dioses fuertes: Nacionalismo, populismo y el futuro de Occidente”; “La masa enfurecida: Cómo las políticas de identidad llevaron al mundo a la locura”; “La casa del ahorcado: Cómo el tabú asfixia la democracia occidental”.

²⁷ LÓPEZ-YARTO, L., Ídem.

²⁸ LÓPEZ-YARTO, L., Ídem, p.26.

confrontar y a luchar frente a las posturas inflexibles y rígidas de los educandos, al tiempo que proponen modelos ante los que el discípulo puede tener como referencia.

A modo de “*tips*”, que ahora están tan de moda, presentamos algunas ideas encaminadas a desafiar el pensamiento dogmático:

- Emplear el “*principio de caridad*”, que pasa por conceder a las personas el beneficio de la duda y en hacer un esfuerzo por interpretar las afirmaciones de otras personas de la mejor manera posible.
- Practicar la virtud de la “*humildad intelectual*”²⁹, que parte de la idea de que incluso nuestras certezas siempre pueden estar amenazadas por la duda.
- Cultivar las *virtudes intelectuales*³⁰, como la apertura mental y la curiosidad. Con la primera, *la apertura mental*, se consigue crear fuertes sentimientos de comunidad si se basa en la colaboración y el respeto por el pensamiento de los demás. La segunda, *la curiosidad*, entrevé una actitud de “querer conocer” el punto de vista del otro antes de lanzarse a contraargumentar. Supone, por tanto, “suspender” el juicio mientras se intenta descubrir algo que uno no conoce.
- Animar a los educandos a desarrollar “*discrepancias productivas*”, que consiste en desarrollar la habilidad o el entrenamiento para aprender a confrontar o ser confrontado sin sentirse herido. El psicólogo Adam Grant³¹ propone cuatro reglas para esta lleva a cabo esta disputa creativa³²:
 - Plantearlo como un debate, no como un conflicto.
 - Argumentar como si llevaras razón, pero dispuesto a escuchar como si te equivocaras, dispuesto a cambiar de opinión.
 - Interpretar de la forma más respetuosa posible los argumentos de otras personas.
 - Reconocer en qué estás de acuerdo con tus adversarios y qué has aprendido de ellos.
- Crear *clubs de debate*³³ que implican espacios estructurados y formales. En entornos protegidos donde se critican a las ideas y no a las personas, se puede facilitar aprender habilidades donde se produzcan discrepancias civilizadas, y donde se pueden dar

²⁹ Puede verse la charla TED de Kathryn Schulz, “Estar equivocado” como reflexión para advertir que rodearnos de personas que discrepan de nosotros es toda una suerte. https://www.ted.com/talks/kathryn_schulz_on_being_wrong?language=es (Consultado en septiembre de 2021).

³⁰ Puede verse con mucha más amplitud <https://www.ivalongbeach.org/> y <https://intellectualvirtues.org/> como buenos recursos y escritos para cultivar las virtudes intelectuales. (Consultado en septiembre de 2021)

³¹ <https://www.adamgrant.net/> (Consultado en septiembre de 2021)

³² <https://www.nytimes.com/2017/11/04/opinion/sunday/kids-would-you-please-start-fighting.html> (Consultado en septiembre de 2021).

³³ Existen ideas interesantes en La Asociación Internacional para la Educación en el Debate (<https://idebate.org/>) y ver a expertos en acción en Intelligence Squared (<https://www.intelligencesquaredus.org/debates>). En España resulta sugerente el Club de Debates Urbanos (<http://clubdebatesurbanos.org/>) como organización civil ajena a cualquier ideología política, y con un lema bien sugerente: “*Antes dudaba mucho, ahora no estoy tan seguro*”. (Consultado en septiembre de 2021).

escenarios para practicar argumentaciones contrarias a las propias. Y junto a los debates, la realización de lecturas y trabajos que susciten la discusión razonada puede suponer un buen complemento para la gimnasia que representa adquirir diversidad de puntos de vista³⁴.

- En relación a las *redes sociales*, se requiere no sólo estar informado, sino que para estar bien informado hay un coste de tiempo y esfuerzo considerable. Frente a la era en que había que buscar información con medios limitados, ahora hay que ejercer la habilidad para no ahogarse en ella, pues es difícil pensar razonadamente si estamos atagantados de tanta información que allana el camino para un pensamiento simple y dogmático. En un entorno tan complejo, neuronal y de múltiples ramificaciones, los *intermediarios especializados* pueden realizar un control previo de calidad. Es decir, pueden mitigar y filtrar información relevante, contrastarla con más rigor y exponiéndola de forma más razonable a la opinión pública. Además, es recomendable *debatir cara a cara*. Los espacios de debate virtuales se acompañan de un anonimato que relaja el respeto y civismo necesario para confrontar ideas con espíritu abierto. Hay, asimismo, una sobrerrepresentación de los más radicalizados en sus posicionamientos, pues suelen ser los más motivados para participar en entornos anónimos.

9. A MODO DE CONCLUSIÓN

La esfera pública se parece más a un circo postmoderno que a entornos donde existe la discusión razonada sobre el interés general y el bien común. Todo ello nos hace vivir, en palabras de Bernard Manin, en una cultura en la que coexisten opiniones en conflicto que no dialogan entre sí, en un “pluralismo sin debate”. En nuestras sociedades cada vez más complejas, el dogmatismo puede presentarse como un automatismo que propone fórmulas válidas ante situaciones excesivamente confusas y de desigualdad social. El pensamiento dogmático se contrapone a la autocrítica, la medida, la tranquilidad y la profundidad, y como tal se ha presentado aquí como una fatiga y un vicio del desarrollo público.

El epígrafe que aparece en el inicio de este capítulo proviene de Aleksandr Solzhenitsyn, disidente ruso en la era soviética. En 1945 fue arrestado y enviado a un campo de prisioneros (gulag) en el infierno blanco de Siberia por criticar a Stalin en unas cartas privadas que envió a un amigo. En sus memorias relata el momento en que le obligaron a marchar con otros hombres tras su detención, y en su reflexión sobre su propia virtud cae en la cuenta de que él mismo estuvo a punto de unirse al servicio de seguridad Soviético que después criticaría. Con la misma facilidad, podría haberse convertido en el ejecutor en vez del condenado a los trabajos forzados.

Tal vez esta reflexión de Solzhenitsyn en situaciones dramáticas pero de enorme honestidad es el principio que subyace al presente capítulo y que el propio Erich Fromm también advirtió hace 80 años³⁵. A saber, que todos somos propensos al pensamiento dogmático, por lo que no hay otra que realizar un esfuerzo deliberado por cultivar las virtudes cívicas necesarias que nos permitan resistir a los cantos de sirena del sectarismo que todos llevamos dentro.

³⁴ Puede verse en <https://heterodoxacademy.org/> una web de recursos creada por una asociación de profesores destinada a promover la diversidad de puntos de vista. Y en <https://openmindplatform.org/> hay herramientas útiles para propiciar diálogos constructivos (Consultado en septiembre de 2021).

³⁵ “La amenaza más seria no nos viene de la existencia de los estados totalitarios extranjeros. Es la existencia de nuestras propias actitudes personales y la existencia de nuestras propias instituciones (...). El campo de batalla está aquí: en nosotros mismos y en nuestras instituciones” (p. 30)

10. BIBLIOGRAFÍA

FROMM, E., *El miedo a la libertad*, Paidós, Buenos Aires 1941.

Haidt, J. y Lukianoff, G., *La transformación de la mente moderna*, Deusto, Bilbao 2019.

LAPUENTE, V., *Decálogo del buen ciudadano: como ser mejores personas en un mundo narcisista*. Península, Barcelona 2021.

LÓPEZ-YARTO, L., *Dogmatismo y Educación*, Narcea, Madrid 1980.

SANDEL, M.J., *La tiranía del mérito: ¿qué ha sido del bien común?*, Debate, Barcelona 2020.

SOLZHENITSYN, A., *Archipiélago Gulag: 1918-1956, ensayo de una investigación literaria*, Barcelona, 1998.